

Francisco Maldonado da Silva, un marrano en el Nuevo Mundo

CECILIA SILVA

Universidad de Tohoku

Resumen: El presente trabajo se propone analizar la composición del personaje Francisco Maldonado da Silva, su identidad y su evolución, en la novela histórica *La gesta del marrano* de Marcos Aguinis. El escritor argentino Marcos Aguinis (Córdoba, 1935) narra la vida de Francisco desde su nacimiento en Argentina colonial, su detención por parte del Santo Oficio de la Inquisición por judaizar, es decir, resistirse a su cristianización forzada, y su juicio y muerte en la hoguera por negarse a transformarse en un marrano, un judío que aparenta ser cristiano-católico, pero que continúa profesando su fe en secreto. En este artículo vamos a centrarnos en los factores textuales y cognitivos que componen la figura de Francisco Maldonado da Silva, la voz de la realidad de los marranos en el Nuevo Mundo.

Palabras clave: identidad sefaradí; persecución; criptojudíos; ficcionalización.

1. Introducción

Ubicamos *La gesta del marrano* dentro de la tipología narrativa de la novela histórica, que “reconstruye personajes, hechos o ambientes que pertenecen al pasado, recreándolo” y además recupera las voces de quienes fueron silenciados pero sin anular las otras porque todas son piezas del rompecabezas que se quiere armar.

El presente trabajo consiste en el análisis del personaje principal de la novela *La gesta del marrano*, Francisco Maldonado da Silva. La novela pertenece al escritor judeoargentino Marcos Aguinis. Este escritor nació en 1935 en la provincia de Córdoba y, según sus palabras, ha viajado por diversos países y profesiones: medicina, arte, música, psicoanálisis, historia. Es autor de múltiples novelas y ensayos, se destacan *La cruz invertida*, *La gesta del marrano*, *La conspiración de los idiotas*, *Profanación del amor*, *Liova corre hacia el poder* y *Solo contra un imperio*.

El título nos ofrece una concentración de significados, aparentemente contradictoria. Por un lado, tenemos “gesta”, que nos remite a algo heroico, ejemplar, en contraposición a “marrano”, como algo prohibido, sucio, maldito. ¿Cuál es el origen de Francisco, el marrano de quien hoy nos ocupamos? Mosello (2011) nos ofrece una clara explicación.

Los judíos no constituyen un grupo étnico-religioso y se dividen en dos grandes grupos: los grupos askenazíes que habitaron el centro oriente de Europa y los grupos sefaradíes que encontramos inicialmente en la Península Ibérica al menos desde el año 70 d. C. cuando Tito expulsó a 50.000 judíos desde Judea a Sefarad, nombre bíblico con que se designa a la España actual. Pero ese espacio material y de promisión que fue España se vio convulsionado por una serie de persecuciones religiosas ocurridas entre 1391 y 1492, fecha esta de la expulsión definitiva de todos los judíos españoles. Desde 1492, un tercio de la población sefaradí se quedó en la Península Ibérica, tanto en forma de conversos como de judíos a escondidas o

criptojudíos. El segundo tercio viajó a destinos muy disímiles: norte de África, Grecia, Italia, Inglaterra, Holanda o la región de la actual Israel, entre otros. El último tercio se dirigió al Nuevo Mundo, por ello en el período entre 1492 y 1890 la población judeoamericana era esencialmente sefaradí.

Una de las particularidades del judío sefaradí fue al apego y la fidelidad a la familia extensa, la comunidad sefaradí. En el ámbito religioso se destacan dos preceptos: la creencia en la Unidad de Dios en oposición a la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la espera del Redentor, lo cual niega a Jesús como Mesías.

Sin embargo, hay algo que los sefaradíes comparten con el cristiano peninsular: su lealtad al idioma español o portugués. Su prolongada estada en la Península Ibérica aseguró el apego al idioma y a la cultura de este territorio, por ello el español o el portugués era la lengua materna para el sefaradí más que el hebreo (la lengua de la religión) o el ladino (la lengua familiar). Así se hace comprensible que el Nuevo Mundo fuera el sitio elegido por los sefaradíes como residencia definitiva. Pero la Iglesia y la Corona Española mostraron siempre una franca hostilidad para con los grupos hebreos y los sefaradíes debieron ocultar sus prácticas religiosas y mantenerlas en secreto. Desde la perspectiva del poder católico colonial, las prácticas y creencias de estos grupos constituían aberraciones que merecían un justo castigo. Las acciones de control, detección, juicio y condena de los judaizantes (quienes practicaban la Ley de Moisés y no la de Cristo) no podían estar en manos de las órdenes religiosas regulares, sino que se necesitaba una institución que pudiera ejercer su autoridad con independencia de los poderes nacionales e internacionales y solo dependiera del Papado. Nace así el Consejo de la Suprema y General Inquisición, como se denominó originalmente al Santo Oficio, cuyos comisarios tenían autoridad para detener, encarcelar y fijar sumas de dinero para las fianzas. La Suprema de Perú asestó un duro golpe a los judaizantes del Nuevo Mundo y el resultado fue el Gran Auto de Fe en Lima el 23 de enero de 1639. Francisco Maldonado da Silva fue un invitado especial.

2. Estructura de *La gesta del marrano*

La opción por la novela histórica para escribir la historia de un hebreo sefaradí en América involucra la articulación de diversas estrategias para construir el personaje y las múltiples relaciones que este puede establecer con el contexto.

La gesta del marrano es una investigación histórica que ficcionaliza la vida de un mártir judío, hispanoportugués, en el contexto de la colonia española en América. La obra muestra el pasaje de un converso de criptojudío a judío y con intenciones de integrarse al nuevo mundo colonial con identidad plena y libertad de pensamiento, hecho sumamente peligroso y desgraciado en el contexto de la colonia española en América. El centro de la acción es la capital del Virreynato, Lima, también llamada Ciudad de los Reyes y lugar, desde 1570, de una sede del Tribunal de la Inquisición con jurisdicción sobre América del Sur española.

La gesta del marrano establece relaciones con la Torá o Libros de Moisés, ya que consta de cinco partes cuyos nombres son los de los cinco libros de la Torá: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

El Génesis es la preparación de la historia teocrática, con el relato de la historia del mundo y del hombre, la elección de los patriarcas, la promesa del pueblo escogido. Aquí encontramos la creación del cielo y la tierra en seis días, la aparición del hombre, Adán y Eva, los patriarcas Abraham e Isaac.

La gesta del marrano, en el capítulo Génesis, muestra a Ibatín como el lugar de construcción de la nueva Sefarad, un paraíso terrenal donde la familia da Silva abre un espacio privilegiado de convivencia pacífica entre sujetos diversos (esclavos, representantes de la iglesia católica) en la Academia, grupo de

estudio que funcionaba en la casa. Como paraíso posible, contiene la esencia de su propio fracaso y la expulsión es inevitable. Con el deseo y la idea de volver, se desplazan a Córdoba, donde esperan conformar la Segunda Sefarad. Pero comienza una segunda expulsión que incluye la desintegración progresiva de la familia y el despojo de todos los bienes. El capítulo Génesis muestra cómo dentro de una familia va a prevalecer (¿sobrevivir?) una línea genealógica e intentará la continuidad del legado hebreo-sefaradí.

El libro segundo, Éxodo, abarca los acontecimientos que van desde la Pascua hasta la llegada al monte Sinaí, e incluye las peripecias del pueblo elegido durante cuarenta años en el desierto hasta su arribo a la tierra de salvación.

En cierto modo, la novela de Aguinis rescribe el Éxodo con el trayecto de Francisco Maldonado da Silva desde Córdoba hasta las puertas de Lima, la Ciudad de los Reyes. Hay un punto sumamente destacable: la vista de Lima desde el altiplano nos recuerda a Moisés desde los altos del Sinaí. El viaje éxodo/viaje de Francisco nos revela un proceso de formación religiosa a lo largo de las huellas de una memoria cultural y religiosa que lo lleva a encontrarse con su ser hebreo.

El libro tercero, Levítico, se refiere al sacerdocio y los ministros del culto de Israel, la legislación teocrática y los sacrificios. El Levítico no es solo un código de costumbres religiosas, sino además un compendio de prescripciones para acercarse a Dios.

En *La gesta del marrano*, Francisco recibirá más profundos conocimientos religiosos junto con su formación médica y lo esencial es el encuentro con su padre, quien le transmitirá las enseñanzas del judaísmo. En el capítulo Levítico encontramos a Francisco construyendo la asociación entre medicina y judaísmo, como un sujeto que ha asumido su sefardismo y la Ley hebrea de manera profunda.

El libro cuarto, Números, ofrece una descripción de Israel estructurada según los preceptos de Dios y vemos un interés por las aritméticas en cuestión de las oblaciones sacrificiales, despojos de guerra, días requeridos para la purificación, división del territorio, estancias en cada lugar.

En el capítulo Números de *La gesta del marrano*, Aguinis nos describe una observancia religiosa sistemática que empieza de manera individual hasta pasar a la celebración de festividades en forma grupal. En este capítulo vemos a Francisco incorporado totalmente a la familia sefaradí, es uno más de la comunidad, que es una unidad.

El libro quinto, Deuteronomio, apela a sentimientos y apunta a la conciencia de cada individuo en relación con la necesaria sumisión a la voluntad del creador. Este libro se puede resumir como el amor de Dios a su pueblo y la fidelidad del pueblo a su Dios.

En *La gesta del marrano*, en Deuteronomio, Francisco, que ha asumido su identidad judía, no renuncia a ella y se enfrenta al poder colonial y al Santo Oficio de la Inquisición.

3. La transformación del personaje Francisco Maldonado da Silva

La obra describe una persecución, y el término “gesta” hace referencia a la resistencia y a la defensa de sus valores religiosos. En este trabajo proponemos ver la transformación del personaje a lo largo de esa persecución, concomitante con la revelación y asunción de una identidad, la sefaradí.

Hemos dividido el análisis de la construcción y la transformación del personaje Francisco Maldonado da Silva en tres perspectivas:

- a) cómo el personaje se ve a sí mismo y en relación con la familia sefaradí;
- b) de qué modo el autor se involucra y de qué modo apela al lector en el discurso para ofrecer una perspectiva del personaje. El agente productor del texto, Aguinis, ha dejado huellas de sus opciones

en diversos niveles de discursividad, espacios, tiempos, personajes, allí se puede inferir el lugar en el que se posiciona;

c) el contexto sociopolítico representado por la Inquisición.

El punto de partida donde Francisco tomó un primer contacto con su identidad judía fue en Ibatín, provincia de Tucumán.

¿De qué modo se ve y reconstruye el personaje Francisco Maldonado da Silva en el contexto social y religioso cuyos puntos de inserción o no a ese contexto son definidos por la Inquisición?

La Inquisición construye su autoridad mediante la repetición de lo que considera diferente. La oposición se basa en términos de fe: verdad/error; nuestra santa fe/doctrinas falsas y sospechosas, dañadas creencias, falsas opiniones; la santa fe y religión católica/herejía y apostasía. De aquí surge la diferencia entre los fieles y devotos cristianos católicos y los que están fuera de la obediencia y devoción de la Santa Iglesia católica romana. El discurso inquisitorial se construye sobre la base del concepto de herejía, de acuerdo con el cual se afirma la verdad como fuente de su autoridad y esta verdad se representa como existente previamente, evidente por sí misma y no construida por ese discurso. En función de esta idea, el discurso inquisitorial produce identidades discriminatorias: los judíos, los conversos, los moriscos, que refuerzan el efecto de identidad católica como pura y original. Para identificar a los impuros y obtener la mayor cantidad de información, la Inquisición contaba con contundentes procedimientos judiciales. El reconocimiento de alguna falta o delito contra la fe por parte del reo, hereje o impuro ratificaba la autoridad del Santo Oficio y luego debía abjurar de sus creencias o identidad religiosa. Esta dinámica se va a quebrar con la actitud de Francisco Maldonado da Silva, quien rehúsa asumir la posición del reo intimidado por el aparato inquisitorial, dispuesto a mentir y a negar sus creencias para salvar su vida. Por el contrario, desde el primer encuentro con el inquisidor Francisco reconoce su profesión de fe judía y su propósito de mantener su identidad religiosa: “Yo soy judío, señor, y profeso la ley de Moisés, y por ella he de vivir y morir”. Esta posición lo convierte en alguien excéntrico y los inquisidores lo califican de loco: “Escandalizándose el testigo (Fray Diego de Urueña) de oír al reo semejantes palabras le dijo que, sin duda, estaba loco y fuera del juicio que Dios le había dado” (Medina, Historia del Tribunal del Santo Oficio, 348). Fracasaron todos los intentos inquisitoriales de salvar el alma del reo, a quien se tilda de porfiado por no aceptar la verdad impuesta por la iglesia católica: “Se quedó el reo en la misma pertinacia que antes”.

La Inquisición procura un tránsito de hereje a cristiano, pero Francisco ha seguido una trayectoria inversa: según él mismo relata durante el proceso, fue criado como cristiano devoto y a la edad de dieciocho años se convirtió a la Ley de Moisés luego de recibir de su padre las enseñanzas de la fe judía.

Un punto de partida para observar la reconstrucción del personaje Francisco Maldonado da Silva y lo que él representa es el concepto de “marrano”. Se trata de una expresión despectiva aplicada a los judíos por los no judíos. Para los judíos, en cambio, no tiene nada de despectivo, sino que por el contrario simboliza la tragedia de los convertidos a sangre y tortura.

Durante el arresto del padre, la palabra empieza a integrar el repertorio de términos fuertes que Francisco escucha (p. 41), lista cuya unidad semántica radica en asociarse a crímenes. En la escena del matadero, la palabra adquiere una significativa bisemia. Por un lado es marrano el cerdo muerto, con lo cual se anticipan los tormentos de los judíos, Francisco inocentemente se suma al coro. Por otro, son marranos Francisco y su hermano Diego, perseguidos por la misma furia homicida y los mismos cuchillos que el animal.

Observamos una significativa toma de conciencia de su identidad cuando su hermano le explica que él también es un marrano: “Marranos nos llaman a nosotros... marrano le llaman a nuestro padre”.

También vamos a ver cómo la sociedad asume en su conjunto el sentimiento de estar habilitada para denigrar a los marranos: “cada vecino se sentía autorizado –y obligado– a opinar sobre los parientes de un marrano”. Uno de los inquisidores, Andrés Juan Gaitán, habla de un “enemigo interior que se llama marrano”. Y cuando Francisco comienza su etapa en Chile, su amigo Lorenzo le comunica que le conviene marcharse, por el sentimiento adverso que generan los portugueses: “Todos los portugueses son traidores y entregadores. Todos son marranos”.

Durante una parte de su vida, Francisco no asume su identidad judía. En una escena de flagelación, parte del castigo es llamarse a sí mismo “marrano”: “Indigno, hijo de hereje. Eso, hijo de hereje, marrano inmundo, eso, marrano inmundo”. Inconscientemente, lo que Francisco quiere silenciar es su voz interior, en la cual pugna por asomar lo judío. Su padre y su hermano han padecido por ello, por tanto él sabe lo que le espera si su identidad judía aflorara.

A partir del momento en que llega a Lima y se encuentra con su padre, vamos a encontrar una ausencia del término: Francisco descubre el horror de la Inquisición y su padre lo instruye en el judaísmo. Aquí estamos en el centro del proceso de formación de la identidad judía del personaje Francisco Maldonado da Silva. Cuando Francisco vuelve a usar el término, lo hace en forma consciente y orgullosa: “Todos éramos marranos, es decir, carne de verdugo”, afirma cuando se dispone a santificar el Sabbat.

Otra perspectiva de acercarse a la transformación del personaje es el valor emblemático del título. En verdad, según lo documenta Aguinis para narrar el itinerario recorrido por Francisco, se trata de una marcha con tintes aventurescos que recoge la presencia de los marranos en diversos territorios, su historia, su modo de vida, sus creencias. Sin embargo, el término “gesta” proporciona una interesante bisemia (Burgueño, s/f) que nos indicaría una evolución, un desarrollo metafórico que va desde la ignorancia de la condición real de judío hasta la aceptación y muerte por ese ser. En el camino se dan las crisis que conlleva toda transformación a través de conocer, comprender, aprender y desear.

El proceso de comprender lo que no entendía en la niñez referente a la identidad judía de su padre y la suya propia sigue en la novela con las etapas de circuncisión, confesión y autodenuncia y la asunción pública de su condición de judío y se cierra con su muerte en la hoguera.

4. Conclusión

La historia profunda de la novela es el camino interior del héroe, para reconciliarse con su historia y con su identidad. El proceso de transformación de Francisco nos muestra un personaje que se plantea el derecho de ser quien es sin aceptar presiones o dogmatismos.

Referencias bibliográficas

- Aguinis, M. (1996). *La gesta del marrano*. Buenos Aires, Planeta.
- Burgueño, M. (s/f). *La gesta del marrano. Una aproximación crítica*. Recuperado de <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/9803/lectura.htm>.
- Giuffré, M. (2004). *En busca de una identidad (La Novela Histórica en Argentina)*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Mosello, F. (2011). *Literatura, Ideología y Sociedad. La gesta del marrano de Marcos Aguinis*. Berlín, Publicaciones Universitarias Argentinas.